

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIII - ÉPOCA III - JULIO 2014 - NÚM. 476

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Orar con los himnos	5-6
Escrito está	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de julio	12-13
Noticario de la obra	14-15
Parábolas y reflexiones	16
Anécdotas, historias, cuentos,	17-18
Catequesis papal	19-21
Escritos de Luis de Trelles.....	22-23
Estadística del mes de mayo	24

Dep. Legajo: LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

BIENAVENTURANZAS (V)

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS

«Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados». ¿Quiénes son estos bienaventurados?

Formulamos así la pregunta, porque parece obvio que no todo llanto entra dentro de la bienaventuranza. En efecto, participan de esta promesa los que sufren tristeza y lloran, por el pecado propio y por el de los demás; los que, al vivir con Cristo hacerse pecado, nunca les es ajena del todo hasta la mínima ofensa a Dios que se realiza en el mundo. Quienes se duelen por el alejamiento de los pecadores de Dios, y por todo el mal que se vive en la tierra contra Dios, contra los hombres y contra sí mismos, que tienen que soportar en sus vidas, sin poder impedir que ocurra ni estar en condiciones de remediar sus consecuencias.

Son los que sufren injusticias; los que lloran porque no

pueden hacer el bien que desearían hacer; porque no están en condiciones de hacer un favor a un necesitado. Estos bienaventurados son los que lloran por los amigos que han abandonado la Fe; los que ven el mal que se hacen los conocidos, los parientes, cuando abandonan sus deberes familiares, rompen las familias y no siguen los buenos consejos que les dan para que rehagan sus vidas, y vivan los amorosos Mandamientos de Dios.

Son también bienaventurados los que lloran de alegría por el bien que descubren a su alrededor; los que viven la alegría del triunfo de una persona querida.

Es bienaventurado el hombre, la mujer, que llora porque no puede hacer un favor a una persona querida; porque no está en condiciones de acompañarla en vivir una gran

pena, una enfermedad. Es bienaventurada la madre que llora cuando ve que sus hijos se alejan de Dios. Bienaventurado es el llanto que nace del Amor.

Y bienaventurados de manera especial los que lloran sus pecados, se arrepienten, y lloran la ofensa a Dios que han vivido. Cuando lloran y reciben el perdón de los pecados en el Sacramento de la Reconciliación, descubren la alegría del Señor al recibirles, al perdonarles. Alegría que queda reflejada en el Nuevo Testamento en el

gozo del hijo pródigo que descubrió la alegría de su padre, que sale a su encuentro, le abraza, le perdona.

¿Cómo serán consolados? El único que puede consolarlos es el mismo Cristo. Y los consuela acompañándolos en su llanto, en sus penas, en sus dolores. Son consolados al saber que, en unión con Cristo, ni la más pequeña de sus lágrimas, ni el más ligero de sus dolores, ni el más llevadero de sus sufrimientos, se pierde, es inútil.

«Venid a mí todos los que



estáis fatigados y cargados, que yo os aliviare. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30).

Cristo nos da un ejemplo claro de esta bienaventuranza en su llorar sobre Jerusalén: «Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: “¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz!” Pero ahora está oculto a tus ojos» (Lc 19, 41). No llora porque no le han escuchado, porque le han despreciado, porque no le obedecen. Lloro, por el mal que se hacen a sí mismos, por no seguir las palabras de Dios y por la pena de Dios Padre de no poder dar a sus hijos todo lo que quiere regalarles, porque ellos mismos cierran los caminos de la Verdad, de la

Alegría, de la Paz.

Cristo nos dio un maravilloso ejemplo cuando lloró en la muerte de su amigo Lázaro: “Ved cómo le amaba”, comentaron los que le acompañaban. Los bienaventurados que lloran, lloran por amor. Quien no ama, no llora nunca; y si llora, llora por desprecio, por rencor, de rabia.

En este llanto podemos vislumbrar la acción de la Caridad de quien da su vida por los demás, de quien se preocupa de hacer el bien, sin esperar nada a cambio —«gratis lo habéis recibido; dadlo gratis»—, y con la Caridad, la Esperanza, que anuncia el gozo de la Resurrección, después del sufrimiento de la Cruz.

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Me duele en el alma el mal que se hacen las personas cuando pecan y ofenden a Dios, y se apartan de Él?
- Ante el Santísimo Sacramento, ¿desagravio al Señor por las continuas ofensas que recibe de mis hermanos los hombres?
- ¿Pido al Señor la gracia de saber acompañar a familiares, amigos, conocidos, en las penas y dolores que sufren en el cuerpo y en el alma; o los dejo solos en sus padecimientos?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XLVI)

(Viene del mes de mayo)

7.5. MODELOS TEOLÓGICOS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (XI)

f) Finalmente, el intento de hallar en algún otro elemento o parte del himno el **punto unificante y determinante para el conjunto del texto** no logra los frutos que encuentra **en el versículo 7ab**:

1. No es la pre-existencia, el “*existir en (la) forma de Dios*”. Si tomásemos esto como el punto clave de todo el poema, queda sin razón de ser la *kénosis* y todo el proceso posterior. La consideración del existir en la condición divina no incluye ni supone de ningún modo el hecho del abajamiento tomando la forma, la naturaleza y la condición de siervo. Ciertamente, la humillación de asumir una condición humana y, por consiguiente, inferior, presupone que se posea —y se continúe poseyendo— el modo de ser divino, pero no a la inversa.

2. No es tampoco la humillación (*ἐταπείνωσεν*) **del versículo 8**: al revés del punto anterior, la dificultad de admitir esta humillación, que incluye propiamente la muerte obediente en cruz, reside en que **deja completamente en la penumbra la pre-existencia divina**, sin poder dar cuenta de ella. Una muerte ignominiosa, por mucho que sea motivada por la obediencia, no exige de la víctima una condición divina; requiere, en caso de que se tratase de una muerte sacrificial y redentora, una pureza y una santidad particular, pero sin que esto demande de ningún modo un “*existir en (la) forma de Dios*”. En este sentido, poner en esta parte lo determinante del himno no agregaría nada esencialmente nuevo a la visión del *Siervo sufriente*, **no encontraríamos el punto original de la presentación del misterio de Cristo**. Por otra parte, en el anonadamiento y en la ascensión de la situación

de esclavo están implícitos, de algún modo, la obediencia, el obrar humillante y la muerte sin dignidad, si bien fue preciso que sean explicitados estos elementos indicando así claramente el término y cumbre de este despojo de sí mismo.

3. Tampoco es la obediencia (*ὕπηκος*) del versículo 8b: en estrecha relación con la argumentación precedente, es preciso aclarar que, aún cuando esta obediencia nos muestra la actitud interior que mueve a Cristo en su humillación hasta la muerte en cruz, presupone igualmente el poseer la condición de siervo. Más aún, ser obediente es justamente la actitud, ante todo interior, y la situación de quien es siervo, sometido a la servidumbre. Ciertamente que esta obediencia no es un sometimiento forzado, contra la propia voluntad, lo cual excluiría la condición del mérito y la posterior concesión de la glorificación. De todos modos, no se habla de una obediencia anterior a su anonadamiento, sino posterior (de hecho, es presentada en relación a la muerte en cruz, posterior al abajamiento de v.7a-b), y no se presenta como móvil de la acción del versículo 7, sino del versículo 8.

Esta realidad del anonadamiento de Cristo, que consideramos el punto determinante de todo el himno, **creemos que es también aquello que constituye la máxima originalidad de la presentación del misterio de Cristo**. Así, con ocasión de una exhortación dirigida a los cristianos de Filipos, **San Pablo nos muestra lo más profundo del ser de Cristo**, esto es, **el hecho de que siendo Dios se hizo hombre, existiendo en la forma de Dios tomó la condición de esclavo, sin dejar de ser lo que era comenzó a ser lo que no era. Esta condición de Dios anonadado se despliega luego en la humillación hasta la muerte de cruz y la consiguiente exaltación**.

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



¿QUÉ PODEMOS DECIR DE DIOS?

Si poco sabemos de Dios. ¿qué podemos decir de Él? Jeremías ha recibido una llamada para hacerle profeta de Dios, para hablar de Dios a los hombres. El futuro profeta, ante lo que se le viene encima, responde:

«A,a,a, no sé hablar de Dios». Moisés, el gran Moisés, también recibe desde la zarza que arde sin consumirse la llamada a volver a Egipto para hablar de Dios al Faraón, y también Moisés, como Jeremías, respondió: «Soy tartamudo, tengo dificultades para hablar, no sé hablar. Y si me pregunta el Faraón quién es ese Dios que me manda, ¿qué puedo responder?»

Ciertamente Dios es inefable, es indefinible. En Dios no hay aquello que decíamos que tenía que haber en toda buena definición: género propio y diferencia específica. «Yo soy el que soy». Esto dijo Dios a Moisés, y ésta es la definición que los humanos podemos dar de Dios.

El gran apóstol, Pablo, citándose a sí mismo, nos dice en su primera carta a los Corintios: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, lo que Dios tiene preparado para los que le aman». Y lo que Dios tiene preparado para los que le aman sí lo sabemos: Él mismo, su conocimiento, su visión, su gloria.

Merece la pena transcribir todo el texto aludido. Nos lo cuenta él mismo en la segunda carta a sus fieles de Corinto. Éste es su relato: «Yo sé de un hombre (él mismo) que hace catorce años; si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo, y sé que este hombre... oyó palabras inefables que el hombre no puede decir...». Me pregunto hasta qué punto la teología es ciencia de Dios o más bien un intento de salvar la distancia infinita que nos separa de Él en cuanto a su conocimiento.

Referiré, aún a peligro de

repetirme, la historieta de aquellos dos famosos teólogos que se pasaban el día entero discutiendo sobre Dios y sus atributos divinos sin ponerse nunca de acuerdo. Llegaron, por fin, al siguiente acuerdo: el primero que muriera y llegara al cielo llamaría al otro y le diría la verdad tal cual la había contemplado. Así ocurrió. Murió uno y pocos minutos después llamó al que quedaba aquí abajo para decirle: «Totalmente otra cosa». Pues, naturalmente.

Siempre he albergado dudas sobre la validez de los argumentos que los sacerdotes esgrimimos en nuestras homilias y catequesis para hablar de Dios. Parece que todo lo sabemos, cuando, en realidad de verdad, apenas si sabemos algo. Una cosa sí sabemos, porque está revelado, que Dios es amor. Lo sabemos. Pero no siempre lo hemos presentado como el padre que nos ama, pese a nuestros desamores, sino como el juez inexorable que nos juzga y nos condena. A partir de aquí, el temor a Dios puede prevalecer sobre el amor, con lo que estaríamos adulterando gravemente la verdad de Dios y desviando a los hombres del verdadero camino que nos lleva hasta Él. Sólo el amor es camino para llegar al Amor, es decir a Dios.

¿Será necesario recordar que el primer mandamiento de la ley de Dios es «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser»? Tampoco podemos olvidar que Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Como no podemos olvidar que el amor cubre la multitud de los pecados que el hombre pueda cometer.

Pongo punto final a todo lo que escrito queda entrecomillando y con letra mayúscula aquel aforismo o axioma que es mitad y mitad filosofía y teología: «LO QUE SE TEME SE EVITA; LO QUE SE SE AMA SE BUSCA». ■

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

EL LENGUAJE DE LAS MANOS (II)

Cuando la Biblia quiere simbolizar el poder creador de Dios o sus hazañas salvadoras o su cercanía de Padre, muchas veces recurre a la metáfora de sus manos. Todo el mundo creado es «la obra de sus manos» (Sal 18,2). Pero también lo es toda la serie de intervenciones en la historia de la salvación en favor de los suyos: «Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido» (Dt 26,8); «ha desnudado Yahvé su santo brazo a los ojos de todas las naciones» (Is 52,10). Es la imagen magistral que Miguel Ángel nos dejó en la Capilla Sixtina con la escena de la creación de Adán: el brazo y el dedo de Dios extendido en un gesto creador.

Es el símbolo del poder y de la acción. Pero también de la amistad: «alargué mis manos todo el día hacia mi pueblo» (Is 65,2). O, como dice la Plegaria Eucarística cuarta del Misal: «compadecido, tendiste la mano a todos, para que te

encuentre el que te busca».

Así pudo Lucas resumir la acción salvadora de Dios en las expresiones del Magnificat y del Benedictus: «desplegó la fortaleza de su brazo, dispersó a los soberbios» (1,51), arrancándonos «de la mano de los enemigos» (1,71). Y sobre el Bautista, ya desde su niñez: «la mano del Señor estaba con él» (1,66).

El poder de esa mano divina pasó a Cristo: «el Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano» (Jn 3,35). También se



puede decir que se concentra en el Espíritu Santo, a quien el himno del «*Veni Creator*» llama justamente «el dedo de la diestra de Dios».

Hablar así de la mano de Dios es expresar que Dios es el que salva, el que da, el que ejerce su poder, el que siempre está cerca para tender su mano.

También en la dirección contraria —desde nosotros hacia Dios— los brazos y las manos pueden expresar muy bien la actitud interior y convertirse en símbolos de la oración.

Los brazos abiertos y elevados han sido desde siempre una de las posturas más típicas del hombre orante.

Son el símbolo de un espíritu vuelto hacia arriba, de todo un ser que tiende a Dios: «toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote» (Sal 62,5); «suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde» (Ps 140,2).

Unos brazos elevados, unas manos que tienden a lo alto, son todo un discurso, aunque digan pocas palabras. Pueden ser un grito de angustia y petición, o una expresión de alabanza y gratitud.

A los Santos Padres les

gustaba comparar esta actitud del orante con la de Cristo en la Cruz. Al cual, a su vez, veían prefigurado ya en la famosa escena de Moisés, orando intensamente a Dios en favor de su pueblo que luchaba contra Amalec (Ex 17): cuando lograba mantener sus brazos elevados, Israel llevaba las de ganar. Figura expresiva de un Cristo que intercede por la humanidad en la Cruz y consigue para todos la Alianza nueva. El que ora con los brazos abiertos y elevados es visto en esta misma perspectiva: «si colocas a un hombre con sus manos extendidas, tienes la figura de la cruz» (Tertuliano, Nat. 1,12,7).

La primera Plegaria de la Reconciliación habla de Cristo en la Cruz: «antes de que sus brazos extendidos dibujaran entre el cielo y la tierra el signo imborrable de tu Alianza...».

El orar en esta postura tiene un tono expresivo no sólo de petición por sí mismo, sino de intercesión por los demás.

(Continúa el próximo mes)

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre?

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2P 1,4). (CEC 456, 460)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 35 – El Jefe de Turno ejerce en el mismo la autoridad de la Adoración Nocturna y su misión consiste en cumplir y hacer cumplir el presente Reglamento, ordenar y vigilar la realización de las vigiliyas para el mejor desarrollo de las mismas. Deberá ser seglar y será nombrado a propuesta de la mayoría simple de los adoradores del Turno, expresada en votación secreta.

Art. 36 – El Secretario del Turno colaborará con el Jefe del mismo en las funciones a éste encomendadas, levantará las actas de las vigiliyas, llevará el control de las altas, bajas y asistencias de los adoradores del turno y sustituirá al Jefe del mismo cuando fuere necesario. Será nombrado por el Presidente Diocesano, a propuesta de la mayoría simple de los adoradores del Turno, debiendo ser también seglar.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE JULIO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	Por el turno
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURÍSSIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

IO DE 2014

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	12	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	12	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	31	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	12	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	19	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	26	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	25	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	25	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE JULIO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47
5	XIV semana del Tiempo Ordinario. Domingo II.	87
12	XV semana del Tiempo Ordinario. Domingo III.	131
19	XVI semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV.	171
26	XVII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I.	47

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

El Consejo Diocesano ha decidido suspender esta Vigilia los meses de verano (JULIO Y AGOSTO) y reanudarla el mes de septiembre.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 5 de agosto** a las **19:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 7 de agosto a las 21:45**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 24 de mayo, en Torrebarrio (León), **D. Leonardo Álvarez Suárez**, hermano del adorador activo del turno 20, **D. Arturo Álvarez Suárez**.

El día 24 de junio, en Villadangos del Páramo (León), **D. Baudilio Eufasio Martínez Fuertes**, adorador activo de la sección de Villadangos del Paramo, veterano constante de asistencia ejemplar con más de 500 vigilias.

AGRADECIMIENTO

El Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de León quiere agradecer el esfuerzo de todos los adoradores que colaboraron en los actos de celebración del su 125 Aniversario.

Igualmente expresamos nuestro agradecimiento al Señor Obispo de León y a los obispos de Astorga y auxiliares de Oviedo y Santiago de Compostela por su colaboración y participación desinteresada.

Queremos también agradecer al Cabildo Isidoriano, al Cabildo Catedralicio y al Ayuntamiento de León por todos los medios prestados.

Finalmente agradecemos a todas las secciones asistentes su participación:

ANE

A CORUÑA
ALBA DE TORMES
ALCASSER
ARANDA DE DUERO
ASTORGA
AVILÉS
BENALMÁDENA COSTA
BENAVIDES DE ÓRBIGO
BOÑAR
BORJA
BURGOS
CALAHORRA
CAMARENA
CARRIÓN DE LOS CONDES
CARRIZO DE LA RIBERA
CASTRILLO DE LA VALDUERNA
CISTIerna
CÓRDOBA
CULLERA
FUENGIROLA
GETAFE

GIJÓN

GRANADA
LA BAÑEZA
LLODIO
LOGROÑO
LUGO
MÁLAGA
MALLORCA
MENORCA
MIERES
MONDOÑEDO-FERROL
NISTAL DE LA VEGA
OVIEDO
PONFERRADA
POSADILLA DE LA VEGA
RIBADEO
SAN BERNARDO DE COMBARRO
SAN FAUSTO DE CHAPELA
SAN MARTÍN DEL CAMINO
SANTANDER
S A N T I A G O D E
COMPOSTELA

SANTIAGO DE LA PUEBLA

DEL DEÁN
SARRIA
TARAZONA
TOLEDO
TUY-VIGO
VALLADOLID
VILLADANGOS DEL PÁRAMO
VILLAQUEJIDA
VILLARES DE ÓRBIGO
VITORIA
VIVEIRO

ANFE

A CORUÑA
ASTORGA
CAMARENA
CISTIerna
LAGUNA DE NEGRILLOS
LOGROÑO
SANTA MARINA DEL REY
VALLADOLID

Parábolas y reflexiones

NOS HIZO LIBRES

*«Nos hizo libres para que sepamos asumir
el riesgo de nuestra libertad»*

Una oveja descubrió un agujero en la cerca y se escabulló a través de él. Estaba feliz de haber escapado, anduvo errando durante mucho tiempo y acabó desorientándose. Entonces se dio cuenta de que estaba siendo perseguida por un lobo. Corrió y corrió, pero el lobo persistía en perseguirla.

Hasta que llegó el pastor, que la salvó y la condujo de nuevo, con todo cariño, al redil.

Y a pesar de que todo el mundo instaba a lo contrario, el pastor se negó a reparar el agujero de la cerca.

(Anónimo)

Recopilado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Raúl Berzosa Martínez, Obispo de Ciudad Rodrigo, en el libro «Parábolas para una nueva evangelización» y editado por la editorial Monte Casino.

ANÉCDOTAS, HISTORIAS, CUENTOS...

FICHANDO ANTE EL SAGRARIO

Artículo tomado de «La voz del Obispo», septiembre de 2004, del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Omella Omella, Obispo de Calaborra y la Calzada-Logroño.

Al comenzar el curso, al regreso de las vacaciones, los trabajadores preparan la vuelta al lugar de trabajo. En algunos lugares se les exige obligatoriamente llevar una tarjeta para “fichar” tanto a la hora de entrada como a la de salida.

Me gustaría que los cristianos no olvidásemos que nuestra vida cristiana se forja junto al Señor, dueño de la mies, amigo de los hombres, compañero de nuestras luchas, alegrías y fatigas de cada día.

Os transcribo lo que leí hace unos años en una revista (*“Católicos” publicada en mayo de 2000*). No necesita explicación. Esta narración nos invita a ser fieles al diálogo diario y cordial con quien sabemos que nos ama, es decir con el Señor, nuestro salvador. Ojalá sepamos nosotros también “fichar” diariamente ante el Señor.

Un sacerdote estaba dando un recorrido por la Iglesia al mediodía. Al pasar por el altar decidió quedarse cerca para ver quién había venido a orar. En ese momento se abrió la puerta y el sacerdote frunció el ceño al ver que un hombre se acercaba por el pasillo. El hombre estaba sin afeitar desde hacía varios días, vestía una camisa raída, traía un abrigo gastado, cuyos bordes se habían comenzado a deshilar. El hombre se arrodilló, inclinó la cabeza, luego se levantó y se fue. Durante los días siguientes, el mismo hombre, siempre al mediodía, entraba en la iglesia, se arrodillaba brevemente y volvía a salir.

El sacerdote, un poco temeroso, empezó a sospechar que se tratase de un ladrón; por lo que un día se puso a la puerta de la iglesia, y cuando el hombre se disponía a salir, le preguntó: “¿Qué haces aquí?”.

El hombre dijo que trabajaba cerca y tenía media hora libre para el almuerzo, y aprovechaba ese momento para orar. “Sólo me quedo unos instantes, ¿sabe?, porque la fábrica queda un poco lejos; así que sólo me arrodillo y digo: *Señor, sólo vine nuevamente para contarte cuán feliz me haces cuando me liberas de mis pecados; no sé muy bien orar; pero pienso en ti todos los días. Así que, Señor, éste es Jim fichando*”.

El sacerdote, sintiéndose un tonto, le dijo a Jim que estaba bien y que era bienvenido a la iglesia cuando quisiera. El sacerdote se arrodilló ante el altar como nunca lo había hecho. Sintió dentro que su corazón se derretía con el calor del amor, y encontró a Dios. Mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, en su corazón repetía la plegaria de Jim: “*Sólo vine nuevamente para contarte cuán feliz me haces cuando me liberas de mis pecados. No sé muy bien orar, pero pienso en ti todos los días. Así que, Señor, aquí estoy yo fichando*”.

Cierto día, el sacerdote notó que el viejo Jim no había vuelto. Los días siguieron sin que Jim volviese para orar, por lo que el párroco comenzó a preocuparse. Hasta que un día fue a la

fábrica a preguntar por él. Le dijeron que estaba enfermo, que pese a que los médicos estaban muy preocupados por su estado, todavía creían que tenía posibilidad de sobrevivir.

La semana que Jim estuvo en el hospital trajo muchos cambios. Él sonreía todo el tiempo y su alegría era contagiosa. La enfermera jefe no podía entender por qué Jim estaba tan feliz, ya que nunca había recibido ni flores, ni tarjetas, ni visitas.

El sacerdote se acercó al lecho de Jim con la enfermera, y ésta le dijo, mientras Jim escuchaba: “Ningún amigo ha venido a visitarlo, él no tiene a quién recurrir”. Sorprendido, el viejo Jim dijo con una sonrisa: “La enfermera está equivocada. Ella no puede saber que todos los días, desde que llegué aquí, a medio día, un querido amigo mío viene, se sienta aquí en la cama, me coge las manos, se inclina sobre mí y me dice: *Sólo vine para decirte, Jim, cuán feliz fui desde que encontré tu amistad y te liberé de tus pecados. Siempre me gustó oír tus oraciones. Pienso en ti cada día. Así que, Jim, éste es Dios fichando*”.



CATEQUESIS PAPAL



PENTECOSTÉS 2014

Resumen de la homilía del Santo Padre Francisco en la solemnidad de Pentecostés, en la Basílica Vaticana el 8 de junio de 2014.

«TODOS QUEDARON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO» (Hech 2,4)

Hablando a los Apóstoles en la Última Cena, Jesús les dijo que, luego de su partida de este mundo, les enviaría el don del Padre, o sea el Espíritu Santo (cfr Jn 15,26). Esta promesa se realiza con potencia en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos reunidos en el Cenáculo. Aquella efusión, si bien extraordinaria, no permaneció única y limitada a aquel momento, sino que es un evento que se ha renovado y se renueva todavía. Cristo glorificado a la derecha del Padre continúa realizando su promesa, enviando sobre la Iglesia el Espíritu vivificante, que nos enseña, nos recuerda, nos hace hablar.

El Espíritu Santo nos enseña: es el Maestro interior. Nos guía por el camino justo, a través de las situaciones de la vida. Él nos enseña el camino. En los prime-

ros tiempos de la Iglesia, el Cristianismo era llamado “el Camino” (cfr Hech 9,2), y el mismo Jesús es el Camino. El Espíritu Santo nos enseña a seguirlo, a caminar sobre sus huellas. Más que un maestro de doctrina, el Espíritu es un maestro de vida. Y ciertamente de la vida forma parte también el saber, el conocer, pero dentro del horizonte más amplio y armónico de la existencia cristiana.

El Espíritu Santo nos recuerda, todo aquello que Jesús ha dicho. Es la memoria viviente de la Iglesia. Y mientras nos hace recordar, nos hace entender las palabras del Señor.

Éste recordar en el Espíritu y gracias al Espíritu no se reduce a un hecho mnemónico, es un aspecto esencial de la presencia de Cristo en nosotros y en la Iglesia. El Espíritu de verdad y de caridad nos recuerda todo aquello que Cristo ha dicho, nos



hace entrar cada vez más plenamente en el sentido de sus palabras. Esto requiere de nosotros una respuesta: cuanto más generosa sea nuestra respuesta, más las palabras de Jesús se vuelven vida, actitudes, elecciones, gestos, testimonio, en nosotros. En esencia, el Espíritu nos recuerda el mandamiento del amor, y nos llama a vivirlo.

Un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano: es un hombre o una mujer prisionero del momento, que no sabe atesorar su historia, no sabe leerla y vivirla como historia de salvación. En cambio, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos interpretar las inspiraciones interiores y los acontecimientos de la vida a la luz de las palabras de Jesús. Y así crece en nosotros la sabiduría de la memoria, la sabiduría del corazón, que es un don del

Espíritu. ¡Que el Espíritu Santo reviva en todos nosotros la memoria cristiana!

El Espíritu Santo nos enseña, nos recuerda, y —otro aspecto— nos hace hablar, con Dios y con los hombres. Nos hace hablar con Dios en la oración. La oración es un don que recibimos gratuitamente; es diálogo con Él en el Espíritu Santo, que ora en nosotros y nos permite dirigirnos a Dios llamándolo Padre, Papá, Abba (cfr Rm 8,15; Gal 4,4); y ésta no es solamente una “forma de decir”, sino que es la realidad, nosotros somos realmente hijos de Dios. «Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rm 8,14).

Y el Espíritu nos hace hablar con los hombres en el diálogo fraterno. Nos ayuda a hablar con los demás reconociendo en ellos a los hermanos y herma-

nas; a hablar con amistad, con ternura, comprendiendo las angustias y las esperanzas, las tristezas y las alegrías de los demás.

Pero el Espíritu Santo nos hace también hablar a los hombres en la profecía, o sea haciéndonos “canales” humildes y dóciles de la Palabra de Dios. La profecía está hecha con franqueza, para mostrar abiertamente las contradicciones y las injusticias, pero siempre con docilidad e intención constructiva. Penetrados por el Espíritu de amor, podemos ser signos e instrumentos de Dios que ama, que sirve, que dona la vida.

Resumiendo: el Espíritu Santo nos enseña el camino; nos recuerda y nos explica las

palabras de Jesús; nos hace orar y decir Padre a Dios, nos hace hablar a los hombres en el diálogo fraterno y en la profecía.

El día de Pentecostés, cuando los discípulos «quedaron llenos de Espíritu Santo», fue el bautismo de la Iglesia, que nació “en salida”, en “partida” para anunciar a todos la Buena Noticia. Jesús fue perentorio con los Apóstoles: no debían alejarse de Jerusalén antes de haber recibido desde lo alto la fuerza del Espíritu Santo (cfr Hech 1,4.8). Sin Él no existe la misión, no hay evangelización. Por esto con toda la Iglesia invocamos: ¡Ven, Santo Espíritu!





Luis de Trelles y Nogueroles

Sus escritos

EL ROSARIO DELANTE DEL SANTÍSIMO

El Santo Rosario se compone de tres partes u oraciones: El Ave María, que nos recuerda la Aurora de la Encarnación; por contener el mensaje precursor del advenimiento del Verbo Divino al seno virginal de María; el Padrenuestro, que es la oración Dominical por excelencia, puesto que la enseñó el mismo Cristo, y el Gloria que hace como de anillo que enlaza y forma la hermosa cadena que se llama Rosario, o sea Corona de Rosas, y que honra e invoca a la Trinidad, como para dedicarle las preces y alabanzas de que el Rosario se compone.

Bajo cualquiera de estas tres partes del Rosario late Jesucristo como Dios y como hombre, pues nos lo recuerda el Ave María.

Todo conduce a la gloria de Cristo Nuestro Señor como hombre en el primer momento de su encarnación. La distribución de los quince misterios señaló. ¿Cómo diríamos? Las

etapas de su viaje del seno del Padre a la tierra por acción del Espíritu Santo; las de su vida pública, las de su vida de redención o dolorosa y las de su tránsito glorioso del sepulcro al Cielo y la glorificación de su Inmaculada Madre.

Para hacer esto más palpable no hay más que traer a la memoria la presencia real con referencia a cada misterio. Por ejemplo, advertir que la actitud y mérito de la Oración del Huerto está virtualmente en la Hostia porque allí está el que oró y en un modo inexplicable la sangre de sus angustias y sudores, y el mérito de la efusión; y aún más, se hizo en la Misa la reproducción mística del sacrificio de la voluntad de Nuestro Señor, aunque de un modo incruento, y lo mismo se puede decir de cualquiera de los demás misterios.

Con sólo advertir que nuestros sentidos no lo ven, pero que el mismo Señor está allí y

escucha de cerca nuestras paces, ya se logra una gran ventaja y un gran aumento de gracia con la recitación de cualquier plegaria en presencia del Santísimo Sacramento.

Pero hay más, y es que Jesús se asocia a nuestras oraciones desde su trono de gracia, por el plural del Padrenuestro y por la reminiscencia de actos de su vida, pasión y muerte, que se le hace en la hermosa devoción que nos ocupa.

De este orden de consideraciones se deduce, que al hacer esta devoción con buen espíritu y deseo, se da culto a Cristo y a su Madre, y gloria a la Trinidad.

La devoción del Santísimo Rosario, que era en tiempo de nuestros padres una de las más constantes prácticas en las familias, ha venido casi a olvidarse o enfriarse en España, en términos de que son ya contadas las casas, al menos en las

ciudades, en que se conserva tan hermosa práctica, que las exhortaciones de nuestro Pontífice León XIII pretenden y desean restablecer.

Todos los fieles saben que el recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo es uno de los medios más eficaces de alcanzar los favores del cielo y de asegurar a los pecadores el don de la conversión, y a los que caminan hacia la perfección cristiana, la perseverancia y el progreso en la vía que afortunadamente han emprendido.

(L.S. Tomo XVI (1885) Pág. 433) ■



FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D

36204 - VIGO

Tel.: 986 419 245

e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org

web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: 0030 6037 14 0865162273

ESTADÍSTICA DE MAYO DE 2014

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3		100,00		
5	5	5		100,00	1	7
7	11	11		100,00		
15	6	6		100,00		
28	12	11	1	91,67	1	30
4	9	8	1	88,89		
12	17	15	2	88,24	2	17, en Benidorm (Alicante)
2	8	7	1	87,50		
14	8	7	1	87,50		
11	7	6	1	85,71		
29	7	6	1	85,71		
17	12	10	2	83,33	1	29
21	6	5	1	83,33		
22	17	14	3	82,35	3	26 y 29
9	20	16	4	80,00		
25	14	11	3	78,57	1	30
27	9	7	2	77,78		
30	9	7	2	77,78		
20	13	10	3	76,92		
6	12	9	3	75,00	1	3
26	12	9	3	75,00	3	1, 10 y en Madrid
19	15	11	4	73,33		
18	14	10	4	71,43	1	23
23	14	10	4	71,43		
24	13	9	4	69,23		
10	16	11	5	68,75		
16	21	14	7	66,67	3	20 y 21
3	11	7	4	63,64		
8	19	12	7	63,16	5	13, 15, 21, 29 y 30
13	6	2	4	33,33		
Totales:	346	269	77	77,75	22	—

ALTAS: Turno 7: 2.101
 Turno 14: 2.102
 Turno 30: 2.103
 2.104